

el pretérito es un lastre que le impide insertarse eficazmente en la vida). En las páginas probablemente más iluminadoras se analiza qué es para el protagonista de esta novela ese «jardín de al lado»: tierra prometida de la vuelta a la infancia y el pasado y, a la vez, rechazo incomprensivo de un presente de frustraciones y fracasos. Aquí examina Cymerman la técnica usada por Donoso del «fundido-encadenado» (tan típica de cierto cine expresionista) que le sirve para unir en imágenes los dos mundos escindidos de la mente del protagonista (presente rechazado, pasado paterno anhelado) que convierte al protagonista en estatua de sal. Lo mismo se analiza el valor del motivo del hielo o del vidrio, que se relaciona con el tema del exilio interior que domina la vida psicológica del protagonista. Se estudian los motivos espaciales, los niveles lingüísticos y se discuten los posibles aspectos autobiográficos de la obra.

Primavera con una esquina rota (1982), del uruguayo Mario Benedetti, es la segunda obra estudiada y ella muestra otro rostro del exilio forzado: su feroz poder distanciator y destructor, que lleva a la extinción del amor que unía a la pareja de Santiago (ex-tupamaro preso por cinco años), y su mujer, Graciela. Después de un lustro de prisión y torturas durante el cual el marido sueña todo el tiempo con el reencuentro con su compañera y madre de la única hija de ambos, él descubre que ella no pudo esperarlo, y se ha enamorado de su más íntimo amigo, con el que ha reiniciado su existencia. La novela describe la implacable e inevitable extinción del amor producida por la separación de la cárcel, la soledad, la distancia y el terror, mientras el tiempo como un silencioso y poderoso mago nos cambia y nos transforma. Cymerman destaca con justeza que en este narrador se manifiesta toda una específica actitud positiva y optimista ante el exilio y la vida, que difiere sustancialmente de la de los otros dos autores aquí juzgados.

Libro de navíos y borrascas (1983), del argentino Daniel Moyano, es la última obra tratada. Cymerman logra, en muy pocas páginas, ordenar un conjunto muy rico de observaciones en torno a una novela de estilo «polimorfo y mimético». Se insiste repetidas veces en los aspectos de sonata y sinfonía de la novela (no se olvide que Moyano fue músico), obra «cuya aparente sim-

plicidad no debe engañarnos», porque «en ella nada ha sido dejado al azar... el genio de la escritura de Moyano consiste justamente en este arte difícil de simular la facilidad». El crítico señala que la obra implica dos niveles de lectura, uno simbólico y otro realista; acota la profundidad liberadora de su humor aparente («el humor es una estética»); demuestra la complejidad constructiva y significativa de la novela; indica que el motivo central es *el viaje*, que se combina con el de *la isla*; la estructura de «cajas chinas»; el valor y sentido de los capítulos «insertos» que explican aspectos de la diégesis y, a la vez, amplían las significaciones y contenidos; las referencias y fintas apenas insinuadas que remiten a la historia anterior o a la coetánea de su propio país; la manera en que se ordenan los materiales, que parecen puestos sin plan y que sin embargo poseen «una construcción de rigurosa simetría». También estudia Cymerman la prosa de Moyano, de «estilo polimorfo y mimético... paródico y dulce, celiniano... capaz de expresar el amor, la confraternidad, la dulzura humana». En la novela, que describe el viaje marítimo de un grupo de sudamericanos que en un barco volvían, como él, a las raíces europeas de sus padres y abuelos, impera junto a un tema tan triste un espíritu peculiar que convierte a la obra en algo liberador, terapéutico (p. 95).

Cada estudio está precedido de una introducción bibliográfica y al final del libro se da una bibliografía sobre los autores analizados. Estos tres estudios monográficos forman parte de una obra mucho más amplia dedicada al tema del exilio en la que se analizan diez novelas hispanoamericanas contemporáneas precedidas de un extenso prólogo sobre el asunto central («Las corrientes migratorias», «Las características del exilio» y «Los problemas relacionados con el exilio»).

Cymerman ha logrado aquí examinar con profundidad y agudeza uno de los asuntos más graves de la vida hispanoamericana de todas las épocas, acentuado en nuestro siglo, y ha sabido investigar su expresión en un medio tan complejo y variado como el de la novela contemporánea de América Latina. Esperamos con verdadero interés leer la obra completa.

Rodolfo A. Borello

Celebración de la existencia (Homenaje internacional al poeta Gastón Baquero). Alfonso Ortega Carmona y Alfredo Pérez Alencart (eds.). Salamanca, Universidad Pontificia, Cátedra de Poética Fray Luis de León, 1994, 276 páginas

Cuando leemos o releemos a un poeta de genialidad indiscutible, la certeza de las leyes científicas se convierte en una señal de alarma para seguir buscando la verdad misteriosa que la razón por sí sola no puede ofrecernos.

El poeta que he releído estos días es Gastón Baquero. No podía hacer otra cosa después de seguir paso a paso las luminosas penetraciones en su obra publicadas en este volumen que lleva por título *Celebración de la existencia*. El libro recoge todas las intervenciones de escritores, profesores y críticos en el homenaje internacional que la Universidad Pontificia de Salamanca rindió al mágico poeta cubano durante los días 27 y 28 de abril de 1993. Se trata de un libro muy esperado, ya que la obra de Baquero había sido interpretada en varias ocasiones, pero nunca en un volumen monográfico como el que ahora poseemos. Aquí, gracias al esfuerzo de tantos escritores y críticos, se ha llegado a subrayar los elementos recurrentes que dan carta de naturaleza a la poesía de Baquero y que son buena prueba de su personalidad creadora: su desconcierto y su resignación ante la destrucción del tiempo y de la muerte, que lo conduce a la conquista de un eterno presente desde el que contempla todos los momentos y hombres de la historia; su trabajo infatigable por recuperar la inocencia perdida, su fe en la poesía como vía para instalarnos en la pureza y en la libertad de esa inocencia, que la humanidad perdió por el pecado y que un día perdimos todos cuando adquirimos conciencia de la magnitud de nuestro destino y de las limitaciones de nuestra existencia histórica; su poder mágico para revelar la cara oculta de la realidad visible y para desentrañar la sabiduría inagotable que se oculta en el hecho más cotidiano o en el objeto más común. Y debo apuntar aquí que la poderosa erudición de Baquero no se queda en el conocimiento frío e inmutable del pasado, sino que es el puente para restablecer la ansiada comunicación con la historia y con el lector, que nunca se siente abrumado por el peso de la cultura.

Muchos escritores, profesores y críticos han emprendido esta arriesgada indagación (Francisco Brines, Juan Gustavo Cobo Borda, Carmen Ruiz Barrionuevo, Antonio Fernández Ferrer, etc.). Debo también manifestar mi gratitud al poeta boliviano Pedro Shimose por esclarecer las claves del sólido humanismo que se evidencia en la obra ensayística de nuestro autor. Y el propio Baquero pronuncia unas palabras maestras que constituyen un texto de excepcional valía para ahondar en su poética.

Es un libro esperado, valioso y gratificante, pero que en modo alguno recoge toda la sabiduría humana y literaria de Baquero, porque no hay libro que pueda decir todo lo que dicen sus poemas. Y es que, como sustentan Eliot y el mismo Lezama Lima (compañero ya inseparable de Gastón), la poesía se escribe para que podamos «entenderla, pero sin comprenderla toda»: la puerta sigue abierta para nuevas exploraciones y esa puerta nunca se cerrará del todo.

El poeta y la ciudad: Nueva York y los escritores hispanos. Dionisio Cañas. Cátedra, Madrid, 1994, 196 páginas

Uno de los rasgos distintivos de la poesía contemporánea (si entendemos por tal la que se escribe desde Baudelaire a nuestros días, por establecer una clara frontera) es la presencia implícita o explícita de la ciudad. La ciudad no sólo como tema, sino como una realidad espacial y vital que, consciente o inconscientemente, determina la experiencia y la creación del poeta. Pero si nos remontamos un poco más atrás, a la configuración de la estética romántica, que es la verdadera raíz de todo el fenómeno literario contemporáneo y de la cual seguimos siendo herederos, nos percatamos de que la nueva concepción poética y la nueva expresividad de los románticos germinales surge, entre otros factores concomitantes, del abismo entre la sociedad industrializada y la naturaleza, sublimada como espacio sagrado y liberador. De ahí que románticos tan intencionadamente revolucionarios como Goethe, Novalis o Hölderlin recurran a la naturaleza y a la *noche*, entendiendo que en el ámbito nocturno se anula la percepción fragmentaria e irónica de la vida diurna de la urbe.

El libro de Dionisio Cañas penetra de un modo riguroso y monográfico en los caracteres de la poesía *urbana*,

concebida como «aquella que se fundamenta sobre las relaciones entre un sujeto poético y un objeto formado por el espacio urbano y sus habitantes» (p. 17). El autor ofrece un amplio concepto de poesía urbana, pues abarca no sólo la que acoge la ciudad como referente, sino también la que desde ella construye un individual y alucinante mundo imaginario. Del mismo modo, la estimación del poeta sobre la ciudad pueden ser tanto positiva, negativa o irreductiblemente ambigua. La aplicación de tales presupuestos teóricos al análisis de la escritura de los poetas hispánicos en Nueva York constituye el objeto primario de este libro, que nunca había sido abordado monográficamente y con un enfoque académico y existencial a la vez, que es una de las virtudes y placeres de esta lectura.

Cañas analiza las relaciones de José Martí, el primer gran poeta hispánico afincado en Nueva York, con la gran urbe estadounidense. Martí, en este sentido, representa la percepción modernista del entorno urbano, pero anticipa muchas intuiciones y expresiones de la modernidad plena. Ésta se hace patente en la poesía neoyorkina de Lorca, el segundo autor estudiado, que comparte con Martí el deseo de redimir ese espacio degradado y alienante. No es arbitrario, como argumenta el autor, que la estancia del granadino en esta ciudad suponga un cambio sustancial en su expresión lírica. El tercer poeta en cuestión es el malogrado puertorriqueño Manuel Ramos Otero (1948-1990), cuya poesía y narrativa manifiestan una actitud visceralmente rebelde ante la ciudad y su «sistema» dominante, para refugiarse en los estratos marginales de la misma, ahora ya sin ningún anhelo redentor; actitud que para Cañas constituye una de las manifestaciones más genuinas del espíritu posmoderno.

Como apéndice, se ofrece un amplio recorrido por la obra de grandes poetas hispánicos que han residido o visitado Nueva York, la nueva capital del siglo XX. Este panorama global (reacio, no obstante, a las vagas generalizaciones), así como la completa bibliografía sobre las obras de los poetas hispánicos en esta ciudad, nos confirma que la vivencia neoyorkina es un fenómeno particular y consistente que distingue a estos poetas de sus coetáneos y compatriotas residentes en sus respectivos países de origen.

Carlos Javier Morales

Borges. Una biografía. Horacio Salas. Planeta, Buenos Aires, 1994, 304 páginas

Este libro aúna dos virtudes que rara vez van juntas: tiene la solvencia y la solidez de un acabado ensayo académico, y es a la vez liviano, popular, entretenido.

Vayamos al primer aspecto: Horacio Salas (ante todo, un poeta; luego, un antólogo, un ensayista y un crítico) recorre la vida y la obra de Jorge Luis Broges brindando sobre ambas datos precisos y, en muchos casos, ignorados hasta hoy. Desde aquellos sobre la progenie borgeana hasta los del final de sus días, y desde aquellos sobre los primeros textos poéticos hasta los de cuentos y ensayos, hay en el libro elementos biográficos y bibliográficos como para convertirlo en obra de consulta de cualquier biblioteca mínimamente informada. Se suman a ellos las menciones, las citas, las apelaciones a textos, abundantes y precisas, así como el comentario ilustrativo sobre algunos en especial: los que tienen como motivo a Buenos Aires, sus lugares tipificados o literariamente inventados por Borges, esos lugares que no son Buenos Aires sino a partir de su fervor.

Para refrendar este aspecto no es ocioso señalar que cada uno de los capítulos lleva por título un texto borgeano; en la mayoría de los casos, versos o citas extraídas de sus poemas. Y que esa característica revela un conocimiento indiscutible por parte de Horacio Salas de la totalidad de la obra y de sus detalles.

A lo largo de treinta capítulos se va combinando el relato de la experiencia borgeana con el de la elaboración de sus textos; una experiencia en la cual, como en pocas de la historia literaria del siglo, resulta imposible separar lo vital de lo estético, subsumido como está en este último plano el primero, aquel pasar borgeano por la vida que fue una incansable andanza, una inmersión, antes que en las cosas, en los libros.

Sobre la configuración de los textos no faltan, como he afirmado, informaciones precisas, tales como las dedicadas a las sucesivas correcciones de *Luna de enfrente*: «Borges corrigió el volumen en varias oportunidades. En 1943 suprimió ocho poemas además de quitarles los excesos de jotas e íes latinas. También reformó *El general Quiroga*: en la primera versión del último cuarteto, donde se narra la entrada del caudillo riojano al infierno, había dicho: "Luego (ya bien repuesto) penetró como

un taita / en el Infierno que Dios le hubo marcado, / y a sus órdenes iban, rotas y desangradas, / las ánimas en pena de fletes y cristianos." En la versión de 1958, enmendaba: "Ya muerto, ya de pie, ya inmortal, ya fantasma, / se presentó al infierno que Dios le había marcado, / y a sus órdenes iban, rotas y desangradas, / las ánimas en pena de hombres y de caballos." Y continúa Salas: «Era la forma de limar los restos de criollismo que aún perduraban en el texto. En la nueva edición de *Luna de enfrente* (1969) Borges eliminó otros cuatro poemas, y se disculpó en el prólogo /.../. En las *Obras completas* de 1974 el libro quedó reducido a sólo diecisiete trabajos, conjunto que fue ya definitivo, cercenamiento que lo convirtió en el libro de poemas más breve de toda la obra borgeana» (pp. 126-127). Este ejemplo, como muchos otros, confirma lo dicho acerca del trabajo minucioso sobre los textos del autor.

Más aún, como el transcurso de Borges por este siglo tiene que ver estrechamente con el de la vida literaria argentina, *Borges. Una biografía* constituye una fuente documental de no menor importancia para conocer también diversas alternativas vinculadas con ella: las del ultraísmo porteño; las de las relaciones de Borges con los grupos de Florida y de Boedo; las que durante el peronismo (y especialmente después de su caída) Borges fue manteniendo (o tensando) con hombres como Ezequiel Martínez Estrada o Ernesto Sábato.

En otros casos (el origen por necesidades periodísticas de las narraciones de *Historia universal de la infamia*; las pésimas primeras ventas de su *Historia de la eternidad*; las concatenaciones textuales de un ignorado —y apenas verosímil— intento de suicidio hacia los 30') los datos iluminan la génesis de textos de indudable importancia, reorientan o pueden llegar a reorientar la crítica de los mismos, sus interpretaciones, sus proyecciones. En todos estos sentidos, el aspecto que hemos dado en llamar académico o erudito del libro es rico en aportes.

Pero, como lo adelantamos, el trabajo resulta también entretenido, ameno. En primer lugar, porque está impecablemente escrito, ritmado como una narración que, a medida que avanza, va despertando interés por su desarrollo. Y, además, porque la documentación y la información se organizan sin abultar, se enlazan con historias familiares, amorosas, sociales, políticas. El equili-

brio entonces es considerable, ya que el texto no cae ni en la pedantería enciclopédica ni en el anecdotario trivial.

El volumen se cierra con una bibliografía de y sobre la obra de Borges, bibliografía que incluye fundamentalmente aquellos trabajos imprescindibles. Pretender en este caso la totalidad habría resultado algo paradójico, puesto que el autor de «La biblioteca de Babel» ha citado ya otras bibliotecas enteras sobre su obra. Justamente también por eso parece útil señalar la originalidad, la especificidad, la necesidad de este texto de Horacio Salas.

Mario Goloboff

Merece lo que sueñas. Álvaro Abós. Alcalá - Narrativa, 1994, 104 páginas

Merece lo que sueñas es el último libro de Álvaro Abós (Argentina, 1941) y ha obtenido el premio de narrativa Ciudad de Alcalá de Henares 1993.

Son ocho relatos que componen una trama de delicada orfebrería engastada en torno de una obsesión minuciosa, la muerte: individual o colectiva, prevista o accidental, numerosa o intransferible, súbita o largamente cortejada. Como un emblema, es la muerte la que informa el volumen, que es, hasta el momento, el más logrado de todos los publicados por el autor.

La gran mayoría de los textos está ligada por un tema común, un ejercicio de literatura potenciada: narran vidas de escritores, momentos privilegiados de su existencia.

El cuento que da título al libro despliega en un seco registro de crónica enlazado con un atenuado tono lírico el suicidio de Stefan Zweig junto a su esposa Charlotte E. Altmann en Petrópolis, suburbio de Río de Janeiro, en el año 1942. Es un texto que bien puede operar como epítome y clave para constatar el perfil artesanal de Abós como escritor: relato trabajado hasta la saciedad, publicado incluso en algunos medios bajo la forma de nota periodística, finalmente ha adoptado su estructura definitiva como un palimpsesto en el que se cruzan reflexiones de Zweig, fragmentos epistolares, testimonios sumarios (Romain Rolland, Gabriela Mistral), apuntes en